

LAT 1289

7714

INAUGURACION DE LA ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS Y ARCHIVEROS

El sábado 24 de junio, a las siete de la noche, se reunieron en un salón de la Biblioteca Nacional prominentes miembros de las dependencias de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con objeto de inaugurar solemnemente la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros.

El Sr. Ing. D. Félix F. Palavicini, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, a nombre del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo, Gral. D. Venustiano Carranza, presidió el acto. Asistieron además los Sres. D. Alfonso Cravioto, Oficial Mayor de esa Secretaría, D. Agustín Loera y Chávez, Oficial Mayor de la Dirección General de las Bellas Artes, Lic. Luis Manuel Rojas, Director de la Biblioteca Nacional, D. Manuel Fernández de Castro, Subdirector de este establecimiento, el grupo de profesores de la Escuela y numerosos invitados.

Después del discurso inaugural del Sr. Loera Chávez, que publicamos a continuación, el Sr. Palavicini, a nombre del Ejecutivo, declaró que quedaba inaugurada la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros.

Se inscribieron para hacer los cursos de la Escuela 121 alumnos y solamente hubo un pensionado por el Estado de Colima. El promedio de asistencia es de 60 alumnos.

El Director de la Escuela es D. Agustín Loera Chávez.

Jefe Administrativo, D. Manuel Fernández de Castro.

Profesor de Catalografía, D. Juan B. Iguiniz.

Profesor de Clasificación de Bibliotecas y Archivos, Ing. Jesús Galindo y Villa.

Profesor de Organización de Bibliotecas y Archivos, Dr. Nicolás León.

Profesor de Latín, Lic. Francisco de P. Herrasti.

Profesor de Inglés, D. Joaquín Palomo Rincón.

Profesores de Francés, D. Pedro J. Pesqueira y D. Aurelio Manrique.

Conferencias de Bibliología, D. Alberto María Carreño.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DIRECTOR DE LA ESCUELA N. DE BIBLIOTECARIOS Y ARCHIVEROS EN LA INAUGURACION DE ESTE ESTABLECIMIENTO

Señor Ministro:

Señores:

Por un mero incidente ocasional tocó a nosotros realizar la preparación necesaria para dar cuerpo y forma al proyecto de establecer en la República la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros. idea. como tantas

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLÓGICAS

INFOBILA

otras, que
ha sido si
nuestro pa
sión.

Arras
hace tres
tantos sac
hecho sen
truido. De
lución Con
atrevida y
nobleza de
ha puesto.
nas conoci
pública pru
Secretaría
cretario re
jados en to
teca Nacio
trascendent
llevado a to
de varios c
gran valor,
centro de v
y en que la
zontes y q
cional.

Muy le
tante el em
ticulares y
rodeó en 33
fragua en
riosidad be
y Sánchez,
tan complej
febril elabo
ción de la l
difíciles de
aspecto vetu
detalles, lo
sido destina
sacadas de
de un crite
ellas la inm
glo y clasif
pezado de
índices, muc
la busca, y
mente a la
ción en el s
Nacional, u
Pronto,
cias, de las

otras, que indudablemente ha existido latente en muchos cerebros, pero que no ha sido sino hasta cuando las sacudidas violentas de la revolución abrieron en nuestro país a la juventud el pórtico del provenir, hasta cuando ha hecho eclósión.

Arrasador, como todos los cataclismos, ha sido el movimiento que desde hace tres años ha conmovido a la República, pero la experiencia adquirida en tantos sacudimientos que en el transcurso de un siglo se han sucedido, nos ha hecho sentir la necesidad de edificar, inmediatamente después de haber destruido. Demostraciones evidentes de su espíritu reconstructivo ha dado la Revolución Constitucionalista en todos los órdenes de actividad, y la reedificación atrevida y algunas veces torpe en principio, ha estado inspirada siempre en la nobleza de miras y en el desinterés que guía a los jóvenes, en cuyas manos se ha puesto. A la Biblioteca Nacional de México, respetabilísima institución apenas conocida, desgraciadamente, sólo por el nombre, le ha tocado dar a la faz pública pruebas de esos esfuerzos renovadores, en la tarea reconstructiva que la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con un Ministro y un Subsecretario resueltos a todas las reformas, ajenos a todas las pequeneces, y arrojados en todas las empresas difíciles, ha planteado, y al Director de la Biblioteca Nacional, espíritu progresista y reposado, impulsar y defender las tareas trascendentales que así en el terreno científico, como en el práctico, se han llevado a término y que harán de este instituto, convertido hasta hoy en almacén de varios cientos de miles de volúmenes, entre los cuales no escasean tesoros de gran valor, hasta hoy perdidos entre el polvo, la humedad y la polilla, en un centro de verdadera cultura en el que sabios y eruditos investiguen su clonela, y en que la masa del pueblo halle al fin esa sugestiva lectura que despeja horizontes y que franquea vocaciones, es decir, en una verdadera Biblioteca Nacional.

Muy lejos ha estado en verdad de cumplir con sus sagrados fines, no obstante el empeño e interés que por ella resueltamente han tomado tantos particulares y no pocos personajes del gobierno. Gómez Farías y la pléyade que le rodeó en 33, el Dr. Mora y los más avanzados de esa época, D. José María Lafragua en 46, D. José Fernando Ramírez en 1851, los liberales de 57 y la laboriosidad benedictina del sabio D. José María Vigil y de D. José M. de Agreda y Sánchez, no han podido bastar a que un establecimiento de tan difícil planteo y tan compleja organización, pudiera ser lo que la intelectualidad de este siglo de febril elaboración ha deseado. Aterradora en verdad se presenta la reorganización de la Biblioteca Nacional: tiene, por una parte, deficiencias originales bien difíciles de remediar. Desde su edificio, preciso es decirlo, es inadecuado: su aspecto vetusto y conventual, su escasez de condiciones higiénicas, y tantos otros detalles, lo imposibilitan para el práctico manejo que a la institución a que ha sido destinado es indispensable; el acervo de sus obras, en una inmensa mayoría sacadas de las bibliotecas de los conventos y representativas de una ciencia y de un criterio de hace dos siglos, no tiene sino un valor histórico, y de entre ellas la inmensa cantidad de volúmenes repetidos, estorban y dificultan el arreglo y clasificación; y, por otra parte, las trabas con que los lectores han tropezado de continuo para la adquisición de las obras, el molesto manejo de índices, muchas veces destruidos, la pérdida de tiempo en largas esperas para la busca, y sobre todo, la falta de un registro o repertorio que ponga prácticamente a la disposición de los trabajadores intelectuales, un medio de información en el asunto que les interesa, han hecho, por desgracia de esta Biblioteca Nacional, un establecimiento casi inútil.

Pronto, por fortuna, habrán de verse remediadas algunas de estas deficiencias, de las que no podemos inculpar a ninguno en particular, pero sí a todos;

ieron en un salón
dependencias de la
e inaugurar solem-

nstrucción Pública
Constitucionalista,
ranza, presidió el
cial Mayor de esa
Dirección General
Biblioteca Nacio-
establecimiento, el

que publicamos a
claró que quedaba

El alumnos y sola-
medio de asistencia

Ing. Jesús Galindo

Nicolás León.

lio Manrique.

DE BIBLIOTECARIOS
ECIMIENTO

lizar la preparación
er en la República
a. idea. como tantas

pues culpa ha sido del grupo intelectual que ha marchado a la vanguardia en esta diferencia de castas que en la educación de la República hemos tenido, y que no ha sabido contribuir en la labor fundamentalmente cooperativa de organizar su Biblioteca Nacional, abandonándola a los esfuerzos meritísimos de sus directores, y concretándose a exigir de ellos lo que debía ser obra de todos.

De ese trabajo reformador, que sacará a luz muchas verdades, han formado parte la reorganización del personal por la creación del cuerpo de clasificadores especialistas y de catalogadores y traductores; la provisión de un presupuesto digno de esta institución, el establecimiento del alumbrado eléctrico en todas las dependencias de la Biblioteca, que en diciembre del último año se inauguró; la formación de registros minuciosos de adquisición y el funcionamiento efectivo del departamento de cange, y hoy por fin, la inauguración de la Escuela N. de Bibliotecarios y Archiveros como una de las más importantes dependencias de la Biblioteca Nacional. Así veremos, no hay que dudar, en un futuro próximo, realizado el anhelo de establecer en cada barrio de la ciudad, la Biblioteca circulante infantil, que proporcionará a cada niño el libro que él necesita y el que su padre debe leer; y junto a cada taller la librería, en que los obreros encontrarán las lecturas que les faciliten, ilustren y encaucen sus tareas; así también pronto se inaugurarán el departamento de imprenta y encuadernación, y la trascendental Sección de Publicaciones e Información de esta Biblioteca, que dará a profesionistas, comerciantes y obreros, la clave de investigación en cada una de sus tareas, simplificando, al fin, el laboriosísimo trabajo que hoy tiene que realizar en México todo el que se dedica a tareas intelectuales, reconstruyendo por sí mismo la ciencia ya hecha, o buscando por sus propias manos, en la desesperante escasez de información, las fuentes de su trabajo.

Fue en Veracruz, señores, al amparo de un gobierno que luchaba entre vendavales amenazantes, donde la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, integrada por un grupo resuelto de 500 campeones, meditó y planteó problemas educativos y de legislación, que en treinta años de tranquilo gobierno no habían sido resueltos. La primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, decretó el 14 de abril de 1915 la creación de una Academia de Bibliografía en la Biblioteca del Pueblo de aquella ciudad, que recibía como tantas otras instituciones, la ayuda y protección que se merecía, por parte de las autoridades federales. Aquella academia tenía por principales fines, la preparación de empleados idóneos para el estudio y arreglo de las bibliotecas del país, y la unificación del criterio directriz de todas las instituciones bibliográficas de la República. Debía realizarse bajo un programa especial que distribuía en 25 conferencias la parte teórica de la clasificación de bibliotecas, y el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, me honró con el encargo de sustentarlas ante los empleados de archivos y bibliotecas del gobierno allí establecido, y de los maestros que marcharían a todos los Estados controlados por el Gobierno, a encauzar la educación pública. Así germinó en momentos de suprema angustia, pero de un entusiasmo ilimitado y de una confianza y serenidad únicas, la idea de crear la primera Escuela N. de Bibliotecarios y Archiveros.

Las referidas conferencias hubieron de suspenderse porque el Gobierno me confió la comisión de estudiar la organización de las bibliotecas americanas, previo un viaje a las principales bibliotecas de la República, para que, merced al paralelo que con las observaciones hechas en ambas, pudieran inferirse las reformas que a las nuestras eran necesarias. Realizados ambos viajes, se formuló, también en Veracruz, el proyecto para el establecimiento de la Dirección Bibliográfica de México, que orientaría la labor técnica de las bibliotecas del país, y aprovecharía los servicios de todos sus empleados, realizándose así la obra de unificar su funcionamiento y organización, la sola que podrá hacer prácti-

camente útil
poscen, y qu

Instalado
próximo pasa
un capítulo
partir de esa
mira principa
interés, que
seguir sucesi
testigos. Se
nuevo estable
sonal, procur
Nacional de
garantía de
cada curso,
ruinoso estad
de los Estad
mundo, circu
apoyo y el c
contingente d
que facilitara

La acogida
de todo el m
la única pre
tiones. Viene
que sus gobie
pero ha sido
la Escuela la
hecha de las
cidos bibliogr
lado, el comú
utópicos proy

Pero si
fin realizarse
yectos de rec
muchos, y de

La Escue
quien se ha
nacionales, a
bibliográficos,
en la ciencia
ción," dijo
sionistas y es
que simplifica
de toda espec

Con el m
ción, dentro
institución. Si
buena fe, dev
los antiguos
borradas atro

México, a

INFOBILA

ESCUELA N. DE BIBLIOTECARIOS Y ARCHIVEROS

CALIFICACIONES obtenidas por los alumnos en los exámenes verificados del 7 de mayo al 8 de junio del presente año.

ALUMNOS	CATALOGRAFÍA	ORGANIZACIÓN DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS	LATÍN	FRANCÉS	INGLÉS	Y ARCHIVOS DE BIBLIOTECAS CLASIFICACIÓN
Benítez, Juan.....	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen
Briseño, Adelaida....	id.	id.	id.	id.	id.	id.
Carrasco, Trinidad...	2+2+2	3+3+3	3+2+2	id.	3+2+2	2+2+2
Cortés, Ana María...	3+3+2	4+4+4	3+3+3	id.	3+3+2	4+3+3
Durán, Carlota.....	3+3+3	4+4+4	3+3+3	id.	3+3+2	4+4+4
García, Luis.....	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	id.	no presentó examen	no presentó examen
Gómez, Maclovio....	3+3+3	3+3+3	2+2+2	id.	3+2+2	2+2+2
González Reveles, M..	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	id.	no presentó examen	no presentó examen
Hernández, Pablo....	4+3+3	2+2+2	2+2+2	id.	id.	2+2+2
Hernández, José.....	4+4+4	2+2+2	no presentó examen	id.	id.	no presentó examen
Jasso, Eloísa.....	no presentó examen	no presentó examen	id.	id.	id.	id.
Maurique, Juana.....	4+4+4	4+4+4	3+3+3	2+2+2	3+2+2	4+3+4
Margil, Sofía.....	4+4+4	4+4+4	3+3+2	4+4+4	4+3+3	4+4+4
Marich, Juan P.....	2+1+2	3+3+3	2+2+2	2+3+4	3+2+2	3+3+2
Meneses S., Trinidad..	4+3+4	4+4+4	3+2+2	3+4+4	4+3+3	4+4+4
Padilla, Ponciano....	1+1+1	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen
Rodríguez, Carmen....	4+4+4	3+4+4	3+3+2	id.	4+3+3	4+4+4
Santa María, Atenógenes.....	4+4+4	4+4+4	4+4+4	4+4+4	4+4+4	4+4+4
Soriano, Emilio.....	3+3+3	3+3+3	no presentó examen	no presentó examen	no presentó examen	4+4+4
Viveros, Natalia.....	no presentó examen	no presentó examen	id.	id.	4+4+3	no presentó examen
Valadez, Samuel.....	id.	id.	id.	id.	no presentó examen	id.

OBRAS

DURAN

Col

Notes

York.

Librar

CAT

(1916-

ty. 1

o.136.

SIN

sics I

from

Public

York.

of the

o.255

NE

Schoo

Libra

Unive

o.255

Pu

RIBS.

Print

X o

IN

Secr

Agri

(19

Fot

X o

R

gra

Exp

Cen

zil p

camente útiles los libros y manuscritos de incalculable valor que casi todas ellas poseen, y que son hasta hoy desconocidos.

Instaladas en México las Secretarías de Estado, y al formularse en agosto próximo pasado, el nuevo presupuesto de la Biblioteca Nacional, se hizo figurar un capítulo especial, destinado al personal de la Escuela de Bibliotecarios. A partir de esa fecha, justo es decirlo, la Dirección de la Biblioteca ha tenido por mira principal, lograr que las autoridades tomen por esta institución el mayor interés, que de sobra se merece, y sus esfuerzos no han descansado hasta conseguir sucesivamente las mejoras de cuyos resultados pronto habremos de ser testigos. Se formuló, desde luego, el Plan de Estudios a que se sujetaría el nuevo establecimiento docente, y con un espíritu amplio, se seleccionó su personal, procurando ponerse las siete asignaturas que se enseñarán en la Escuela Nacional de Bibliotecarios, en manos de las autoridades en el asunto, como garantía de la naciente institución. Formuláronse los programas detallados de cada curso, y se inició el acondicionamiento de este salón que se hallaba en ruinoso estado, para adaptarlo a local de cátedras. Se giró a los Gobernadores de los Estados, a las instituciones culturales y a los intelectuales de todo el mundo, circulares notificando el acuerdo que creaba la Escuela, pidiéndoles su apoyo y el envío de alumnos, por parte de los Estados, así como a todos el contingente de ideas, sugerencias y publicaciones y datos técnicos y estadísticos que facilitarían el esfuerzo que se realizaba.

La acogida que en todas partes tuvo la iniciativa, fue la más alhagadora; de todo el mundo, aun de aquella parte de Europa donde la guerra constituye la única preocupación, hemos recibido palabras de aliento y luminosas sugerencias. Vienen en camino los representantes de varias entidades federativas, que sus gobiernos envían a estudiar en la naciente academia. Es penoso decirlo, pero ha sido en el país, y principalmente en esta ciudad, donde se ha dado a la Escuela la menor importancia, viéndosela con cierta indiferencia; excepción hecha de las autoridades escolares que la han creado y del grupo de reconocidos bibliógrafos que ven en ella el augurio de progresos por todos ellos anhelado, el común de los mexicanos leídos, creyeron que se trataba de uno de tantos utópicos proyectos de realización perennemente aplazada.

Pero si la fundación de la Biblioteca Nacional, seis veces diferida, pudo al fin realizarse, hoy ha demostrado el gobierno de la Revolución, que sus proyectos de reconocida importancia, llegan a cristalizar, a pesar del pesimismo de muchos, y de la indiferencia de casi todos.

La Escuela de Bibliotecarios y Archiveros pretende preparar el personal a quien se ha confiado la organización y custodia de los archivos y bibliotecas nacionales, así como dar la orientación debida a los estudios o investigaciones bibliográficos, acabando con la anarquía que durante tanto tiempo ha existido en la ciencia mexicana. "Aprender a clasificar, constituye la mejor autoeducación," dijo Alejandro Bain. Esto pretende hacer con los particulares, profesionistas y estudiantes, la nueva escuela, creando en todos el espíritu de método que simplifica las más complejas tareas y enseñando a documentar como base de toda especulación seria.

Con el mayor respeto hemos pedido y pregonado la reforma y modernización, dentro de un espíritu conservador, si esto es posible, de esta venerable institución. Si nuestra obra fuese mala, por anticipado lo decimos con la mayor buena fe, devuélvasela a los viejos moldes, tal como se hicieron reaparecer en los antiguos palimpsestos las obras más interesantes de Plauto y de Frontino, borradas atropelladamente por mano de la incuria y el descuido.

México, a 24 de junio de 1916.—Agustín Loera y Chávez.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO